

La gracia paga mucho más que merecemos

Mateo 20:1-16

Las últimas ocho semanas, estudiamos el libro de Ester. Y en ese libro, Dios actuaba detrás de la cortina, por decir. O sea, su nombre no aparece en ese libro; gobernaba todos los detalles de la historia para el bien de su pueblo, pero no de manera muy abierta. Pues, hoy Dios sale de detrás de la cortina y se presenta a nosotros, nos muestra como es, en una parábola de Jesús. Hay mucho que el Padre, el Hijo y el Espíritu podrían revelar acerca de sí mismos, pero hay una característica de Dios que sale a la superficie: la principal, la más sublime, la central que es el corazón palpitante de nuestra fe, vida, salvación, certeza y paz. ¡Estoy, por supuesto, hablando de la dulce gracia de Dios!

Nunca es un mal momento para hablar de la gracia de Dios y meditar sobre ella. Es solo que esta vez, mientras su pastor tiene un llamado a otro campo de servicio, resulta ser un momento especialmente apropiado. Por eso, este es el plan: vamos a repasar las parábolas importantes que Jesús predicó durante la Semana Santa. En cada una de ellas, nuestro Salvador levanta la gloriosa joya de la dulce gracia de Dios y la gira por nosotros, para que capturemos y seamos cautivados de nuevo por su belleza y significado, para la edificación de nuestra fe y la bienaventuranza de nuestra vida. Esta época también es, sobre todo, un buen momento para ir a pescar...*para las personas*. Simplemente no hay mejor tema para evangelismo la dulce gracia de Dios. La gracia incluso nos proporciona un "anzuelo de pesca" listo para usar. Aquí está: "Oye, amiga, ¿alguna vez quisiste conocer realmente como es Dios, como es su corazón, como se siente hacia nosotros? Ven conmigo el domingo. Vamos a hablar de eso en mi iglesia. Me encantaría descubrirlo contigo". ¡Momento perfecto para ir a pescar!

Con eso, espero que estés emocionado de disfrutar de la gracia de Dios en Mateo. Entonces, vamos a ello. Abran sus folletos, queridas personas que han recibido rica gracia junto conmigo. ¡Sermón 1 sobre la gracia asombrosa! ¡Prepárate para aprender bien la lección de la gracia y probar lo dulce que es!

» **Asimismo, el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo.** ² **Acordó darles la paga de un día de trabajo y los envió a su viñedo.** ³ **Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza.** ⁴ **Les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo que sea justo".** ⁵ **Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía, y luego a la media tarde e hizo lo mismo.** ⁶ **Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: "¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?".** ⁷ **"Porque nadie nos ha contratado", contestaron. Él les dijo: "Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo".**

⁸ **»Al atardecer, el dueño del viñedo ordenó a su capataz: "Llama a los obreros y págales su salario, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros".** ⁹ **Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde y cada uno recibió la paga de un día.** ¹⁰ **Por eso, cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban recibir más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día.** ¹¹ **Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario.** ¹² **"Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros**

que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día”.¹³ Pero él contestó a uno de ellos: “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga?¹⁴ Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti.¹⁵ ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia que yo sea generoso?”

¹⁶ «Así que los últimos serán primeros y los primeros serán últimos». (Mateo 20:1-16)

No estoy seguro de muchas cosas, pero estoy seguro de esto. 100%. No hay nada más importante en la vida que aprender la lección de la gracia de Dios. No hay nada más importante que entender lo que es la gracia de Dios y amarla. Ni una sola cosa. Este amor de Dios que él y nosotros llamamos "gracia" es la única solución al problema irresoluble que causa todos nuestros otros problemas: nuestro pecado. Solo la gracia nos da el 100% de certeza de como estamos con Dios y dónde estaremos cuando muramos. Solo la gracia nos permite dar el 100% de gloria a Dios. La gracia es la única fuente de poder para la fe. Es el motor “hemi” que impulsa la vida cristiana. La gracia es la joya de la corona de la teología bíblica que por sí sola nos permite regalar el cielo a las personas que conocemos y amamos, y también a todas las demás almas.

Nada más importante que aprender la lección de la gracia. Al mismo tiempo, no hay lección que por naturaleza nos sea más difícil de aprender. Este es nuestro problema con la gracia: no es que sea el amor de Dios. Todos queremos ser amados por Dios. Nos encanta ser amados por él. El amor de Dios no es el problema. ¿Cuál es el problema? Es que la gracia no es solo el amor de Dios, es el *amor inmerecido* de Dios. Y eso es lo que no podemos soportar: su aspecto inmerecido. Por naturaleza no tenemos estómago, ni amor ni aprecio por *el amor inmerecido*. Lo rechazamos como la leche agria. Pero, si no amamos y abrazamos el amor inmerecido de Dios, perdemos toda buena bendición que la gracia de Dios nos da, una de las cuales es la salvación de nuestras almas y las de nuestros seres queridos.

Aquí viene Jesús, la gracia de Dios en acción, para asegurarse de que aprendamos bien la lección. Apréndelo conmigo:

"Asimismo, el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo.

Entonces, nos encontramos con un grupo de jornaleros que prueban la dulce gracia. ¿No te lo imaginas? Media docena de obreros se levantan antes del amanecer, toman su café y se dirigen a la plaza del pueblo, donde los jornaleros se reúnen para esperar a que alguien los contrate. Al poco tiempo, el dueño de un viñedo se detiene en su camioneta "Ford". "¡Súbanse, muchachos! Pago un salario justo. Un denario al día." (En el griego, el idioma original del Nuevo Testamento, les ofreció una moneda llamada un denario. Un denario fue el salario justo para un día de trabajo en Israel en ese entonces.) Con esto, sabemos algo sobre estos obreros. Primero, sabemos que no están descontentos con su salario porque no escuchas a ninguno de ellos tratando de negociar un salario más alto. ¡¿Un denario?! Hazlo dos y tendrás un trato". En cambio, están de acuerdo en que un denario es un salario justo. Pero, aún más, sabemos como consideran a su jefe en el momento en que vino a contratarlos: Como un regalo directo de Dios solo para ellos. No volverán a casa con una esposa hambrienta y sus hijos con las manos vacías. Están agradecidos por el trabajo. "Gracias, Señor, por el trabajo. No puedo decir que me lo merezco, pero eres bueno". Hasta aquí, entienden lo que es la gracia.

Estamos aprendiendo la lección sobre la gracia, y hasta ahora bien. Me alegro. Realmente la gracia es porque estamos aquí trabajando en la viña del Maestro. Ninguno de nosotros puede quejarse del pago ni lo hacemos: Tenemos el amor de Dios, el favor de Dios, la paz de Dios, el cielo de Dios, todo por el simple hecho de ser "contratado". Nuestro Dios nos da todo eso gratuitamente con solo llamarnos a la fe en Jesús. Pero en gracia sobre gracia, nuestro Dios nos da el privilegio también de trabajar en su viñedo. Nos da el gozo y el honor profundos y asombrosos de servir a nuestro Salvador mientras servimos a las personas que nos rodean. Jesús describe es honor en una parábola posterior en el libro de Mateo: "Tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber..." (Mateo 25:35) Muchos de nosotros podemos identificarnos totalmente con los trabajadores contratados primero. Fuimos "contratados" al amanecer de nuestra vida. Para algunos de nosotros, con pocos días de vida, fuimos bautizados. Y en ese momento nuestro Dios trino se acercó a nosotros y nos dijo: "Ustedes han sido contratados. Ven, trabaja en mi viña". Estamos muy agradecidos de tener ese "trabajo". Porque, ¿dónde estaríamos si eso no hubiera sucedido? ¿Si hubiéramos nacido, por ejemplo, de padres incrédulos, musulmanes en Siria o Indonesia? Si en este momento fuéramos una de las almas perdidas a las que estamos tratando de llegar. No, Dios nos ha mostrado su gracia, su amor inmerecido. Reconocemos eso.

Y ahora lo entendemos aún más. Jesús pinta una escena que es como *La lista de Schindler*. ¿Han visto esa película? Resumen rápido: Es la historia de Oskar Schindler, un alemán, hombre de negocios, que comienza tratando de ganar dinero rápido en el esfuerzo de la guerra nazi, dirigiendo una fábrica de municiones para el ejército alemán. Contrata a judíos para que trabajen en la fábrica. Pronto se da cuenta, en contra de su propio deseo de ganar dinero, de que su fábrica es un refugio seguro de los campos de concentración. Su fábrica es la salvación de los judíos. Así que contrata a judíos - no porque necesite su ayuda para salvar a su negocio, sino porque quiere ayudarlos y salvarlos. Es obvio. Su amigo contador judío le dice que se va a la quiebra. ¡Pero sigue contratando para salvar uno más!

Así es este propietario, este dueño de la viña en la historia de Jesús. Es muy Oskar Schindler. Después de contratar a su equipo para el día a las 6 a.m., sigue regresando a intervalos de tres horas (9 a.m., mediodía, 3 p.m. y 5 p.m.), contratando cada vez más trabajadores. Y aquí comienzas a entender como Jesús quiere que veamos a nuestro Dios: No es un propietario que está haciéndolo por sus propios intereses. Es Oskar Schindler. Lo hace para bendecirlos. Lo hace para salvar a uno más. Jesús confirma nuestra intuición. Porque el propietario se acerca a los muchachos en la plaza del mercado a las 5 de la tarde y les pregunta: **¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?** Ellos responden: **Porque nadie nos ha contratado**, les dice. "Muy bien, entonces, les estoy contratando. **Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.**" Si antes no era obvio, ahora lo es. Está contratando trabajadores por el bien de ellos. Sabemos lo que va a pagar: el salario de un día completo. Pagarle a los chicos el salario de un día completo por solo una hora de trabajo no tiene ningún sentido económico. Él está haciendo todo esto por ellos. ¡Todo porque quiere salvar a uno más!

Ahora Jesús profundiza la lección sobre la gracia. No podemos llegar a este punto de la parábola sin probar y ver cuán dulce es la gracia. Nuestro Dios es aún mejor con nosotros que Oskar Schindler: Dios es Dios. Él no nos necesita. Realmente no necesita nuestra ayuda para hacer su trabajo. Él elige libremente "necesitarnos." Eso, en sí mismo, es una dulce gracia. La realidad es que su reino funcionaría bien sin nosotros. De hecho, funcionaría más

eficientemente sin contratarnos a nosotros, pobres y miserables pecadores, para que trabajemos para él. Pero recuerden: No nos "contrata" por él. Él está haciendo esto por nosotros. Vino y nos contrató a ti y a mí, llamándonos a su reino, a su viña, a un gran costo para él, ¡porque tú y yo somos los que él estaba decidido a salvar! ¡Cuán dulce su gracia!

Pero ahora llegamos a la parte de la parábola en la que Jesús lo deja muy claro: Nunca podemos aprender la lección de la gracia lo suficientemente bien. Llegamos a las seis de la tarde. Suena la campana. El dueño de la viña le dice a su capataz: **Llama a los obreros y págalos su salario, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros.** Entonces, los contratados un hora antes hacen fila primero, reciben sus salarios, y regresan a la fila. ¿Puedes ver la expresión de sus rostros? ¿Puedes oír los jadeos? "¡Qué! ¡Todo un denario! El jefe nos pagó el salario de un día entero por solo una hora de trabajo".

Al escuchar eso, los muchachos del equipo de las 6:00 a.m. tienen que emocionarse, ¿verdad? Se dan cuenta de que el dueño de este viñedo paga muy bien. Naturalmente, asumen que si los chicos de las 5:00 p.m. recibieron el pago de un día entero por una hora de trabajo, entonces probablemente recibirían ellos el pago de una semana por un día entero de trabajo. Crean así, por supuesto, porque asumen que la generosa escala salarial del propietario está directamente conectada y correlacionada con *su trabajo*: cuanto más trabajo realicen, más salario recibirán. O sea, eso es justo, ¿verdad? Lo que no se dan cuenta es que el patrón ha decidido basar su salario en *la gracia*. Es decir, lo paga *completamente independientemente de* los trabajadores y su trabajo. Ha decidido basar su salario en lo que libremente determinó pagarles de antemano, que era el salario de un día completo para todos. Tiene todo el derecho a hacerlo, como él mismo señalará. Es su dinero.

Bueno, hasta ahora todo va bien para los chicos contratados a las 5 de la tarde o incluso durante todo el día. Pero, aquí es donde la dulce gracia del dueño del viñedo se convierte en vinagre en esos hombres cansados y doloridos que acaban de trabajar doce horas bajo el sol abrasador. "¿¡Qué!?! ¿Es esto una mala broma?! ¡Acabamos de pasar *doce* horas recogiendo uvas con un calor de 105 grados para ti! Sus campos están empapados con 12 horas de nuestro sudor, y ¿usted tiene el descaro de pagarnos lo mismo que aquellos que solo trabajaron una hora? ¡Ah, diablos no! Eso no está bien. ¡Eso es criminal! Mejor habría pasado el día con mi familia y me habría presentado a las 4:59 pm.

¿Vean lo difícil que es para nosotros la lección sobre la gracia? Porque, ¿cómo sabe, su esencia, la parte *inmerecida* del amor, ahora? ¿No puedes simpatizar con ese equipo de las 6 de la mañana? ¡Por supuesto que puedes! Aquí está la parábola hecha realidad. Historia real: En una universidad cristiana, un profesor decidió enseñar a sus alumnos una lección sobre la gracia para el examen final. Repartió los exámenes de cara al suelo y les dijo a todos en la clase que las mantuvieran así hasta que todos tuvieran su examen. Cuando todos los tenían, les pidió que dieran vuelta a sus exámenes. Todos sacaron un 100, una marca perfecta. El nombre de todos fue escrito con tinta roja. El profesor dijo: "El creador llenó el examen por ti. Todas las respuestas son correctas. Tu éxito en el examen fue totalmente independiente de usted y de su trabajo. Disfruta de tu 100. Disfruten del verano". Hasta aquí todo bien... pero luego, unos comenzaron a pensar. Porque, ¿si fueras tú el estudiante que se quedó despierto la mitad de la noche estudiando para el examen? ¿Cómo te sentirías? Engañado. Como si te acabaran de robar tu tiempo y esfuerzo. "¿Quieres decir que trabajé tanto, para nada?" Te robaron la buena sensación de trabajar duro y ganar la calificación, merecerla. Si fueras ese estudiante, incluso te

sentirías víctima. ¿Por qué? Porque sabes que hay al menos un holgazán en cada clase. ¿Qué tan justo es que él o ella no dedicó ni un minuto de estudio, y recibió la misma calificación que usted que trabajó tan duro durante la mitad de la noche?

Pero no solo eso. Por naturaleza, también fallamos en la lección sobre la gracia del otro lado. De hecho, es de esta manera, que creo que muchos de nosotros fallamos más. Jesús no lo hace, pero creo que podemos extrapolar su parábola e imaginar esto: ¿Cómo se sentirían algunos de los trabajadores concienzudos de las 5 p.m. recibiendo el salario de un día con manos que apenas se ensuciaron... y luego mirando que el grupo que llegó a las 6:00 a.m. con manos llenas de ampollas recibiendo lo mismo? Puedo verme a mí mismo, puedo ver a muchos de ustedes acercándose al jefe diciéndole: "Jefe, no puedo aceptar el pago de un día completo cuando los demás trabajaron todo el día. ¿Puedes darles parte de mi salario? Es lo justo." O del examen: "Maestro, no me siento bien con esta calificación. Realmente no estudié. No me lo merezco. Mi amiga Becky estudió mucho. ¿Puede ella obtener crédito adicional o algo así? Dame una B+. Eso es suficiente gracia para mí". Es muy difícil aceptar un *regalo*, especialmente, uno extravagante, especialmente, cuando alguien recibe el mismo regalo que claramente lo merece mucho más.

La gracia es una lección difícil de aprender. ¿Por qué? Una de las cosas clave de las que hablamos en Ester: el orgullo. El orgullo nos hace siempre vincular recompensas y bendiciones con nosotros y con nuestros esfuerzos. Eso fue lo que molestó al grupo de las 6:00 am. No es que el jefe decidiera pagarle los de las 5:00 p.m. el salario de un día completo. En ese caso, los chicos de las 6:00 am están emocionados, porque anticipan ellos un salario aún más grande. Los trabajadores de las 6:00 a.m. están tan enojados porque al pagarle a los de las 5:00 p.m. el mismo salario que ellos, el patrón los hizo *iguales* a ellos. V. 12: **"Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día"**. Los hombres que trabajaron doce horas bajo el sol abrasador, y tienen la espalda dolorida, la cara quemada y las manos llenas de ampollas para demostrarlo, no sienten que sean *iguales a* los tipos que apenas trabajaron el tiempo suficiente para mancharse de sudor. Sienten que son mejores que esos tipos. Trabajaban más horas, en condiciones más duras. Por lo tanto, merecen más. Y es por eso que tenemos un problema con la gracia. No nos sentimos iguales a los demás. Sentimos que somos más que, mejores que, o menos que otros, a base de lo que hemos hecho o dejado de hacer: el orgullo. El orgullo es lo que hace que la lección sobre la gracia sea tan difícil de aprender, y no podemos aprenderla lo suficientemente bien en toda nuestra vida.

Pero, debemos aprenderlo, porque como cantamos correctamente en el Himno del Día. *"Inútiles las obras son; no tienen eficacia"*. El camino hacia Dios del orgullo y el merecimiento, en lugar del camino de la gracia, solo terminará en perdición para nosotros y para los demás. Es aquí donde Jesús nos enseña la lección sobre la gracia, para que la entendamos mejor que nunca. Mira esto: En la parábola, el patrón, el dueño de la viña, Dios, soporta el abuso. Él soporta nuestras murmuraciones y escupitajos de su dulce gracia. Jesús nos mira a ti y a mí, que lo miramos con indignación por su gracia, con amor en sus ojos, y dice: **Amigo**. ¿Cuán llena de gracia está esa dulce, dulce palabra? Porque, ¿qué hacen los amigos? Como dice Jesús, no se hacen mal el uno al otro. Y no lo ha hecho. El Señor de la viña nunca prometió una cosa y cumplió otra. Prometió un denario y cumplió. Él nos prometió la salvación y una vida plena y con propósito al ser "contratados," llamados a su reino a través de la fe en él. Él prometió

libremente limpiar nuestros fieles esfuerzos y trabajo de la mancha del pecado y el orgullo, y recompensarnos a ti y a mí por ellos muy por encima de lo que valen, tanto en esta vida como, especialmente, en la venidera. Y ha cumplido. El cielo y una vida plena y con propósito y la paz, la fuerza, el amor, la alegría han sido nuestros en su viña desde antes de que la mayoría de nosotros podamos recordar hasta el día de hoy. Y cada día que vivamos por fe en él, él recompensará nuestras labores fieles con incalculables bendiciones de gracia que disfrutaremos en el cielo para siempre. Lo que es más, los amigos comparten. Jesús comparte libremente con nosotros. Comparte su corazón, su amor, su propio ser, su propio cuerpo y sangre, y cada bendición que disfruta con su amado Padre que viene como resultado. ¿Qué quiere que compartamos con él? Nuestro orgullo, nuestro dolor, nuestra indignación, nuestras quejas, nuestras preocupaciones y temores, nuestra muerte. Y aquí es donde probamos y vemos lo dulce que es la gracia y aprendemos bien la lección. ¿Qué cosa asombrosa implica la palabra "amigo"? ¡Igualdad! En pura, dulce y sublime gracia, Jesús nos eleva a su nivel para que, en cierto sentido, tengamos una igualdad con él, con Dios. A pesar de que Jesús es nuestro Señor, nos pone en el mismo plano que él: hijo de Dios, coheredero. ¿Y cómo? Porque se negó a tratarnos con justicia. Él se negó a pagarnos lo que nuestro pecado y orgullo merecen. Él, aunque era santo e inocente, eligió ir al viñedo y recibir el castigo que nuestros pecados merecían en su duro sacrificio en la cruz, para podernos perdonar y regalarnos la vida eterna que él mereció.

¡Dulce gracia! Dulce, dulce gracia solo para ti. Solo para mí. Dios, en gracia, paga mucho más de lo que merecemos. Alabado sea su santo nombre. Aprendamos bien la lección. Que apreciemos su gracia, recibiendo el don de Dios de la única manera que es apropiada y que honra y da alegría al Dador: con corazones agradecidos. Como escuchamos hace un par de semanas, que seamos imitadores de Dios, imitadores de la gracia, nunca resentidos o envidiosos los unos de los otros, sino dándonos libremente unos a otros y a todos los que nos rodean el amor, la bondad y el perdón que por sus acciones no merecen. Así demostramos que hemos aprendido bien la lección y experimentamos la alegría del dueño de la viña en el día de pago. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. Introducción
 - a. En nuestro estudio del libro de Ester, Dios actuaba detrás de la cortina.
 - b. Hoy, en la parábola de Jesús, Dios sale de detrás de la cortina y se revela.
 - c. Nos muestra uno de sus características principales: La gracia, su amor inmerecido.
- II. (Leer Mateo 20:1-16)
- III. No hay nada más importante en la vida que aprender cómo funciona la gracia.
 - a. Solo la gracia resuelve el problema de nuestros pecados.
 - b. Solo la gracia nos da absoluta certeza que somos salvos.
 - c. Solo la gracia nos da poder para vivir una vida nueva.
- IV. Al mismo tiempo, no hay cosa más difícil aprender que la gracia.
 - a. El problema es que este es el amor *no merecido* de Dios.
 - b. Por naturaleza, preferimos una relación con Dios a base del merecer, nuestras obras.
 - c. Rechazamos el concepto que el amor de Dios no se puede en lo absoluto merecerse.
 - d. Y si rechazamos la gracia, perdemos el perdón y la salvación.
 - e. Por eso, Jesús nos enseña sobre la gracia en esta parábola.
- V. **Asimismo, el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo.**
 - a. Estos obreros fueron los primeros para experimentar la gracia.
 - b. Estaban sin trabajo, y el dueño les prometió eso y un buen salario.
 - c. Estaban contentos – no volverían a casa sin comida para una familia hambrienta.
 - d. Esto fue un regalo del dueño del viñedo contratarlos.
- VI. Podemos identificarnos con estos obreros.
 - a. Estamos en el viñedo de Dios; nos “contrató” cuando nos llamó a la fe en Jesús.
 - b. Disfrutemos de su amor, favor, perdón, paz – todo el regalo de Dios a sus obreros.
 - c. En gracia sobre gracia, nos da el privilegio de trabajar por él también.
 - d. Muchos de nosotros llevamos muchos años en el viñedo de Dios, como estos obreros.
 - e. Pero no nos quejamos; estamos agradecidos que llevamos tanto tiempo experimentando la gracia.
- VII. La historia de Oskar Schindler.
 - a. Durante la guerra nazi, él contrataba muchos judíos para trabajar en su fábrica.
 - b. Realmente no necesitaban su trabajo, los quería así salvar del holocausto.
 - c. Contrató a tantos que estuvo en bancarota, pero siempre buscaba salvar a uno más.
- VIII. Así es el dueño del viñedo en esta parábola, Dios.
 - a. Contrata más y más obreros a las 9am, 12pm, 3pm, 5pm.

- b. Obviamente no lo hace por sus propios intereses, sino al bien de los obreros.
 - c. Es especialmente obvio eso a las 5pm; contrata a obreros por una hora de trabajo y tiene planeado pagarles el salario de un día entero.
 - d. ¡Quiere salvar siempre a uno más!
 - e. Y lo dulce de la gracia: Dios no nos necesita, no necesita nuestro trabajo.
 - f. Nos "contrata", nos llama a la fe, por nuestro bien, para salvarnos y bendecirnos.
- IX. Pero la gracia es difícil de aprender.
- a. Nunca podemos aprenderlo suficientemente.
 - b. El dueño dice a la capataz: **llama a los obreros y págalos su salario, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros.**
 - c. ¡Qué linda sorpresa para los contratados últimos! Un salario de un día por una hora de trabajo.
 - d. También, los contratados a las 6am deberían estar emocionados.
 - e. ¡Si estos recibieron un denario por una hora, debemos recibir 12!
 - f. Asumen que el dueño paga a base de trabajo hecho, pero no es así; paga conforme a su gracia.
 - g. Ha decidido en gracia darles a todos el mismo pago, independientemente de su trabajo.
 - h. Por eso, se quejaron los que soportaron el calor del día cuando recibieron el mismo pago que los demás: ¡¡No es justo!!
- X. La historia real del examen final en una escuela cristiana.
- a. Un profesor enseñó una lección sobre la gracia en su clase.
 - b. Repartió un examen final, luego anunció que él había tomado el examen por ellos, y todos iban a recibir una calificación perfecta.
 - i. ¿Si estudiaste por semanas para aprobar ese examen, como te sentirías? ¿Engañado? ¿Robado?
 - ii. ¡Los que ni estudiaron todo el semestre reciben la misma marca que yo!
 - c. Al otro lado, también podemos fallar en la lección sobre la gracia.
 - i. Los jornaleros que trabajaron una hora tal vez sentían culpables.
 - ii. "Ellos trabajaron más que yo, no merezco esto, ellos sí."
- XI. ¿Por qué es tan difícil de aprender esta lección de la gracia? El orgullo.
- a. El orgullo siempre vincula recompensas al trabajo hecho, nuestros esfuerzos.
 - b. Lo que les molestó a los obreros de las 6am no fue su generosidad con otros, sino que él los trató *iguales* a los demás.
 - c. **Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día"**
 - d. Trabajaban más, merecían más, en su mente.
 - e. Igual nosotros no nos sentimos iguales a los demás: o nos creemos mejores y merecemos más, o nos creemos peores y merecemos menos.

- f. Todo porque queremos fundar nuestra relación con Dios en "merecer," en nuestros esfuerzos.
 - g. Pero pensar así solo conduce al infierno.
- XII. La gracia del dueño en la parábola, Dios.
- a. Soportó la queja sobre su generosidad.
 - b. Luego, le contesta a uno de ellos: **Amigo.**
 - i. No trató mal al hombre; prometió un denario, y cumplió.
 - ii. Nos prometió a nosotros perdón y vida eterna por medio de la fe, y nos lo ha regalado.
 - iii. Nos ha limpiado de nuestro orgullo que contamina todos nuestros esfuerzos.
 - iv. Nos bendice diariamente mientras trabajamos en su viñedo, no por merecerlo, sino por gracia.
 - c. Los amigos también comparten.
 - i. Nosotros hemos compartido nuestros pecados con Jesús, y él fue castigado en la cruz con lo que nosotros merecíamos.
 - ii. Ahora él libremente comparte todas las bendiciones que él mereció con nosotros por medio de la fe: Perdón, paz, propósito, vida eterna.
 - iii. Hasta nos sube a su nivel, nos ha hecho coherederos con el del cielo.
- XIII. ¿Cómo respondemos a tal gracia?
- a. Que apreciemos la gracia, recibéndola con corazones agradecidas.
 - b. Que imitemos a Dios en su gracia, tratándolos con el mismo amor no merecido que hemos recibido, perdonándoles y amándoles en todo.
 - c. Así demostramos que hemos aprendido como es la gracia y compartimos la alegría del dueño del viñedo en el día del pago.